

CARTA

que escribió el P. D. Bosco á los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, antes de morir.

MIS BUENOS BIENHECHORES
Y BIENHECHORAS:

Voy advirtiéndolo que se aproxima el fin de mi vida y está ya cercano el día en que deba pagar el común tributo á la muerte y descender á la tumba.

Antes de dejaros para siempre, cúmplome el deber de pagar una deuda contraída con vosotros, y lo hago con todo mi corazón.

Dicha deuda es la manifestación de la gratitud más cordial por todo lo que habeis hecho ayudándome á educar cristianamente y guiar por el camino de la virtud y del trabajo á tantos y tantos pobres niños con el fin de que un día lleguen á ser el consuelo de la familia, útiles á sí mismos y á la sociedad, y sobre todo, con el fin de salvar sus almas y hacerlos eternamente felices.

Sin vuestra caridad habríamos podido hacer poco ó nada, y por el contrario, con ella hemos cooperado, mediante la gracia de Dios, á enjugar muchas lágrimas y á salvar muchas almas. Con ella hemos fundado numerosos colegios y hospicios donde se han mantenido, y mantienen aún, miles y miles de huerfanitos librados del abandono y separados del peligro de la irreligión é inmoralidad, y que, gracias á una buena educación, con el estudio y enseñanza de un arte ú

oficio han llegado á ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Con vuestra caridad hemos establecido misiones en los últimos confines de la tierra, en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, y enviado centenares de obreros evangélicos con el fin de extender y cultivar la viña del Señor.

Con ella hemos fundado tipografías en varias ciudades y villas, difundido en el pueblo millares de publicaciones en defensa de la verdad, fomento de la religión y apoyo de las buenas costumbres.

Con ella hemos edificado muchos santuarios en los cuales, por siglos y siglos, se cantarán continuamente alabanzas á Dios Nuestro Señor y á la Santísima Virgen á la vez que se salvarán muchas almas.

Convencido de que todos estos bienes y muchísimos otros, despues de Dios han sido hechos mediante el eficaz auxilio de vuestra caridad, siéntome movido á significároslo, y por lo tanto, antes de concluir mis días os tributo de corazón mi más profundo agradecimiento.

Y pues con tanta bondad y perseverancia me habeis ayudado, os suplico prosigais tan santa obra con mi sucesor. La labor comenzada con vuestros auxilios no tiene ya necesidad de mí, pero sí de vosotros y de todos los que, como vosotros, aman y desean que reine Dios en la tierra. Os la confío y recomiendo.

Para mayor aliento y consuelo vuestro engargo á mi sucesor que tanto en las comunes como privadas oraciones que se hacen y harán en las Casas Salesianas, sean siempre comprendidos

nuestros Bienhechores y Bienhechoras, incluida la intención de que el Señor les conceda por su caridad el céntuplo aun en la vida presente, salud y concordia en la familia, prosperidad en sus campos, posesiones y negocios, y preservación de todo peligro y adversidad.

Asimismo os advierto que la obra más eficaz para obtener el perdón de nuestros pecados y asegurar nuestra salvación es la caridad á los niños: *Uni ex minimis*, á un pequeñito abandonado, como nos lo asegura nuestro Divino Maestro Jesús. Sintiéndose mayormente en estos tiempos la falta de medios materiales para educar en la fe y buenas costumbres á los niños pobres y desamparados, la Santísima Virgen se ha constituido personalmente su protectora, y, por consiguiente, regala á sus Bienhechores y Bienhechoras con gracias extraordinarias tanto espirituales como temporales.

Yo mismo, y conmigo todos los Salesianos, testigos somos de que muchos Bienhechores nuestros, reducidos antes en sus bienes de fortuna favorecidos por el Señor—los han visto gradualmente acrecentarse desde el momento en que comenzaron á ser generosos con nuestros huérfanos.

Por cuyo motivo y amaestrados por la experiencia, no pocos me han repetido éstas ú otras semejantes palabras: "*Cuando hago caridad á sus pobres, no me dé vd. las gracias; antes bien yo debo dárselas á vd. que me la pide. Desde que he comenzado á socorrer á sus huérfanos, mis posesiones se han duplicado...*" El Señor Comendador D. Antonio Cotta al traerme frecuentemente sus limosnas me decía: "*Cuanto más dinero invierto en sus*

obras, tanto más prosperan mis negocios. Yo veo de un modo manifesto que el Señor me recompensa aun en la vida presente con el céntuplo de todo lo que doy por amor á El." Insigne bienhechor nuestro, á la edad de 86 años Dios lo llamó al cielo para gozar eternamente del fruto de su beneficencia.

Si bien postrado y débil, no quisiera concluir de hablaros y recomendaros la atención de mis niños, á quienes muy pronto debo abandonar; pero no quiero ser más prolijo y fuerza es que me despida.

Adiós mis caritativos Bienhechores, Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. A muchos de vosotros no me ha sido dado conocer personalmente en esta vida, más en la otra nos conoceremos todos y nos alegraremos eternamente del bien que, con la gracia de Dios hayamos hecho especialmente en favor de la pobre juventud en nuestros breves días de peregrinación sobre la tierra.

Si después de mi muerte la Divina Misericordia, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y protección de María Auxiliadora, me juzgará digno de ser recibido en el Paraíso, no dudeis de que rogaré incesantemente por vosotros, por vuestra familia, amigos y conocidos, á fin de que un día todos vayais á alabar por siempre jamás la Majestad del Creador, á gozar de sus divinas delicias y cantar sus infinitas misericordias. Amén.

Siempre vuestro obligadísimo servidor,

Juan Bosco, Pbro.

8



002